Escombro es el cascote ó el desecho que queda de un edificio arruinado.

Ambas palabras expresan accidentes: la *ruina*, el accidente del *ruido*.

El *escombro*, el accidente del embarazo, como si dijéramos, del *escollo* ó de la obstrucción.

El edificio *arruinado* se desploma.

El paraje lleno de *escombros* es intransitable.

La *ruina* es destrucción.

El *escombro*, embargo.

Genio de las *ruinas*. Nada más absurdo que decir: genio de los *escombros*.

¿Por qué los *escombros* no tienen genio? Porque el *escombro* es el cascote, la piedra caída que nos impide andar, y una piedra no tiene genio.

¿Por qué puede decirse el genio de las *ruinas?* Porque la *ruina* destruye, devasta, aniquila las cosas; la *ruina* es la aniquilación del tiempo, el azote invisible de ese formidable poder; la *ruina* significa exterminio, y se conoce el genio del exterminio ó de la destrucción como se conoce el genio del mal.

El *escombro* no es más que un montón de cal y canto.

La *ruina* es una figura, un ente metafísico, un sér poético.

Rustiquez, rusticidad.

Ambas palabras vienen de *rus*, *ruris*, el campo.

Rustiquez es falta de cultura, de civilidad.

La *rusticidad* es casi fiereza.

El pastor que no sale del bosque tiene *rustiquez*, aunque fuera un genio en cualquier sentido. No saliendo del campo, del *rus*, tiene que ser *rústico*, como si se criara en el agua tendría que ser acuático.

El cortesano brusco, áspero, armado de púas como el erizo, tiene *rusticidad*, aunque viva en la corte más culta del mundo.

La *rustiquez* es necesidad, casi naturaleza.

La *rusticidad* es un vicio de temperamento, de carácter, de educación, acaso de orgullo, porque puede influir la insolencia de la fortuna.

No me asombra la *rustiquez*, á veces la venero, porque puede ser noble, ingenua, valerosa y honrada.

Me dan lástima y miedo ciertas *rusticidades*.

En este sentido puede decirse que en las cortes hay muchos más *rústicos* que en el campo, amén de ser *rústicos* más temibles.

S

Sabido, notorio.

Sabido es lo que obra en nuestra inteligencia.

Notorio, lo que corre de boca en boca.

Lo *sabido* se calla y se reserva muchas veces.

Lo *notorio* tiene siempre que circular.

Para lo *sabido* necesitamos estudiar y aprender.

Para lo *notorio* basta oir.

Lo que más se aproxima á *sabido* es conocido.

Lo que más se acerca á *notorio* es público.

Ignorado es lo contrario de *sabido*.

Reservado es lo contrario de *notorio*.

Es cosa *sabida* que mañana amanecerá, como de costumbre.

Es cosa *notoria* lo que se anuncia á voz de pregonero.

Sabido viene de *sapere; notorio*, de *noción;* del latín *nosco*, *noscis*, *gnosco*, *ginosko*, en griego, que significa conocer, de donde viene la palabra *notario*.

Lo *sabido* nos da la idea.

Lo *notorio* nos da la noticia.

La *noción* es fama.

La *sabiduría* es inteligencia.

Sabor, gusto.

Entre *sabor* y *gusto* hay la misma diferencia que entre *olor* y *olfato*.

El *sabor*, en latín *sapor*, es lo que está en las substancias naturales, como para anunciarnos su índole.

El *gusto*, *gustus* en latín, es una disposición de nuestra sensibilidad, la cual nos hace conocer la varia índole de los *sabores*.

La substancia tiene su sentido, por decirlo así: este es el *sabor*.

El animal tiene también el suyo: este es el *gusto*.

Al animal *gustan* ó no *gustan* las substancias que prueba, según el *sabor* con que le impresiona; ó lo que es lo mismo, el *sabor* de las cosas nos agrada ó no nos agrada, según nuestro *gusto* particular. Por esto sucede que el *gusto* de los individuos es muy vario, tan vario y distinto como distinto y vario es el *sabor* de las innumerables substancias de la naturaleza.

El *sabor* de las frutas.

El *gusto* de los consumidores.

Saca, extracción.

Saca significa literalmente que se lleva en *saco*. Así es que no se emplea

el nombre *saca* sino con relación á las cosas que se pueden llevar en costales. *Saca* de trigo, *saca* de granos.

Nada más ridículo que decir: *saca* de vino, *saca* de licores.

Extracción se compone de *ex*, que significa lejanía, separación, y del verbo latino *trahĕre*, de donde se formó *tractare*, tratar, hacer tratos. *Extracción* significa literalmente la acción de llevar fuera, de *extraer* géneros.

La *saca* es una operación manual.

La *extracción* es una operación mercantil.

Se *sacan* granos.

Se *extrae* toda suerte de mercancías.

Sacar, extraer.

Sacar es quitar una cosa del puesto que antes ocupaba.

Extraer es sacarla con esfuerzo.

Cuando *sacar* envuelve la idea de profundidad, *extraer* envuelve la idea de una profundidad mayor.

Sacar muelas; *extraer* raigones.

Se *extrae* mineral de un filón; se *saca* á la boca de la mina.

Extraer viene de *trahĕre*.

Sacerdote, clérigo.

La diferencia que distingue á estas dos palabras es evidentísima.

El *sacerdote* representa al ministro de Dios en sus relaciones con el templo, con la creencia, con la fe.

El *clérigo* representa al ministro de la fe en sus relaciones con el mundo.

Así decimos: alto *clero*, bajo *clero; clero* catedral, *clero* colegial, *clero* parroquial.

Nada más absurdo que decir: alto *sacerdocio*, bajo *sacerdocio; sacerdocio* parroquial, colegial, catedral.

¿Por qué puede decirse alto y bajo *clero*? Porque el *clero* entra en el régimen político, en la organización social; es una clase, una categoría, y puede decirse *clero* alto y bajo, como puede decise alta y baja *clase*, *clase* noble, *clase* plebeya, *clase* media, *clase* proletaria.

¿Por qué no se puede decir alto y bajo *sacerdocio*? Porque el *sacerdocio* no entra en la constitución de un Estado, porque no es clase ó categoría, sino una idea, una tradición, una metafísica, una dignidad, y claro es que no puede existir una dignidad baja.

El *sacerdocio* se instituye, el *clero* se organiza.

El *sacerdocio* es un sacramento: toca al dogma; el *clero* es una institución: toca al Estado.

Cuando se modifica la organización de un país, se modifica necesariamente la organización del *clero*, porque el *clero* tiene sus rentas, sus derechos, sus exenciones, sus inmunidades.

Aun cuando se redujeran á ceniza todos los países del mundo, no se alteraría en lo más mínimo el *sacerdocio*, porque el *sacerdocio* es la religión como pensamiento, y no puede alterarse el pensamiento de la religión.

Clérigo quiere decir hombre; *sacerdote* quiere decir espíritu.

Nada más fácil que ser *clérigo;* nada más difícil que ser *sacerdote*.

Saco, costal.

Llámase *saco* porque con él se *saca*.

Llámase *costal* porque se lleva *á cuestas* ó sobre el *costado*.

El *saco* contiene.

El *costal* se lleva.

El *saco* es medio.

El *costal* es carga.

Sacrificar, inmolar.

Sacrificar era consagrar ó hacer *sacras* las cosas, porque era destinarlas al culto ó *sacrificio* de los dioses.

Inmolar no era otra cosa que derramar sobre la cabeza de la víctima la salsa *mola*, con el fin de hacerla aceptable; esto es, de hacerla sagrada.

El *sacrificio* era un homenaje, un culto, una religión.

La *inmolación* era más bien un requisito, una formalidad.

Yendo unida á las dos palabras del artículo la idea de sangre, puesto que el *sacrificio* supone víctima, ambos términos pasaron á los idiomas neolatinos, conservando la significación de un hecho costoso, de una acción cruenta, pero atemperándose al espíritu de la gran civilización cristiana.

El *sacrificio* es moral ó interior.

La *inmolación* es social ó heroica.

Sacrificarse es reprimir una pasión.

Inmolarse es morir por una causa.

Nos *sacrificamos* por la virtud.

Nos *inmolamos* por nuestro país.

El *sacrificio* es el martirio de la conciencia.

La *inmolación* es el martirio de las hogueras y de los tormentos.

Se *sacrifica* el santo.

Se *inmola* el héroe.

El que se *inmola* es más famoso.

El que se *sacrifica* es más grande.

¿Qué diferencia hay entre el *sacrificio* gentil y el cristiano?

La misma que hay entre el cristianismo y el gentilismo, entre el Evangelio y la mitología, entre la Virgen y las sibilas, entre Jesús y César.

Los idiomas son la historia viva de la civilización de los pueblos.

El *sacrificio* gentil era externo, visible, material.

El *sacrificio* cristiano es interior, espiritual, profundo, inefable.

Sacro, sagrado, santo.

Sacra es la cosa que se *consagra* al ente supremo.

Sagrada es la persona que sirve á Dios y el pensamiento que lo simboliza. El pensamiento es la persona por excelencia.

Santo es lo que tiene *sanción* de tal.

La vestidura del sacerdote es *sacra*, puesto que es un objeto *consagrado* al culto religioso.

Propiamente hablando, no es *sagrada*, porque no es persona ni idea.

No es tampoco *santa*, porque no ha recibido *sanción* canónica.

El sacerdote es *sagrado*, puesto que representa la idea divina.

No es *sacro* porque no es cosa *consagrada*, sino persona, ministerio, misión, fe. El verdadero sacerdote es lo que es la fe en Dios, y la fe en Dios es *sagrada*.

No es *santo* si no ha recibido la *sanción* de la Iglesia; será á un mismo tiempo *sagrado* y *santo* si ha sido objeto de aquella *sanción*.

Lo *sacro* es destino.

Lo *sagrado*, naturaleza.

Lo *santo*, decreto.

Lo *sacro* se hace.

Lo *sagrado* existe.

Lo *santo* se autoriza.

Salario, sueldo, soldada, emolumento, estipendio, derechos, honorarios.

Salario viene del latín *sal, salis, sal*, en castellano, *háls*, en griego, porque los antiguos romanos pagaban con *sal* á sus criados. Por lo tanto, el *salario* es paga doméstica.

Sueldo viene del antiguo nombre francés *soulde;* hoy *sou*, de donde se originan las palabras *soldado* y *soldada*, según mencionamos en otro lugar.

Se ha dicho que *estipendio* es el que se paga á las personas que tienen empleo ó dignidad por el Estado.

Esto no está justificado por la etimología, ni por el uso discreto de nuestra lengua. Lo que se da á las personas que tienen empleo ó dignipad por el Estado es *sueldo*.

Así decimos: se va á bajar el *sueldo* de los empleados.

Los ministros de la corona tienen tal ó cual *sueldo*.

Nadie dice, ni puede decir en castellano, que se va á bajar el *estipendio*

de los empleados, ó que los ministros tienen tal ó cual *estipendio*.

Diremos, pues, que *sueldo* es paga oficial.

Soldada se empleó en lo antiguo como voz sinónima de remuneración, y así es que vemos en las *Partidas* que se prohibe á los clérigos «tomar *soldada* por la enseñanza de ciertas materias.»

Hoy no se aplica sino con relación á ciertas y determinadas ocupaciones agrícolas, como pastores, gañanes y mozos de labor.

Emolumento es lo que *aumenta* nuestro haber, lo que hace crecer nuestros bienes. Expresa la idea de sobresueldo ó gaje, como término opuesto de menoscabo ó de detrimento, conservando la misma significación que tenía entre los latinos.

Estipendio es lo que se pacta, lo que se *estipula*. Por consecuencia, toda paga *estipulada*, sea por lo que fuere, se llama *estipendio*.

Supongamos que un químico vende cierto unto para que nazca el pelo, con la condición de no recibir el precio convenido de la untura hasta que se pruebe su virtud. Obtenido el buen resultado de la composición, el químico recibirá la suma convenida, la cantidad *estipulada:* este es el *estipendio*.

Ahora se verá más á las claras el error del sinonimista, que dice: «que el *estipendio* es lo que se paga á las personas que tienen empleo ó dignidad por el Estado.»

Las personas que tienen empleo ó dignidad por el Estado no contratan, no ponen condiciones, no regatean, no *estipulan* con el Estado que les da el empleo. Por esto no pueden recibir *estipendio* alguno. El Estado les da el empleo ó la dignidad según el mérito del individuo ó según el buen parecer del Estado; tasa aquellos méritos en numerario, en monedas, en *sueldo*, y por esto se llama *sueldo* lo que del Estado se recibe.

Derechos son pagas especiales, determinadas por arancel; es decir, determinadas por las leyes, por los códigos, por el *derecho* escrito.

Así se explica que esta palabra no tenga uso sino en el orden de las cosas judiciales.

Derechos del notario, del abogado, del juez.

Honorario es como el *salario* distinguido, *honroso*, que se da á los profesores académicos por sus trabajos particulares. Viene á ser el *sueldo* con que la sociedad remunera los servicios de la escuela, de la profesión, del talento ó de la fortuna.

Honorarios del maestro, del médico, del químico.

De modo que el *salario* es casero.
El *sueldo*, público.
La *soldada*, rústica.
El *emolumento*, voluntario.
El *estipendio*, convenido.
Los *derechos*, forenses.
El *honorario*, liberal.

Salterio, arpa, lira, laúd, cítara.

Diremos algo sobre la propiedad de estas palabras, á fin de evitar el horrible abuso que de ellas hacen los poetas copleros. Nada más común que ver á un trovador de nuestro siglo acudir al *arpa* para cantar unas endechas á su novia, ó á la *lira*, para cantar un villancico de Nochebuena, ó al *laúd* para evocar la memoria de un muerto entre los cipreses de un camposanto, ó bien á la *cítara* para entonar un himno á la guerra de Africa.

Si el asesinar un vocablo fuera un delito que se castigara con la pena del talión, ¡cuántos iríamos á la horca!

La *lira* es el instrumento más antiguo que conoce la historia y el más universal también.

La de los griegos se llamó *lyra;* la de los hebreos, *kinnor* ó *chinnor*, y se tocaba con el *plectro*, que significa arco; la de los chinos, se llamó *kin* y *khê*, y la de los árabes, *kinnar*, de

donde hay quien cree que es oriunda nuestra *guitarra*, aunque otros la derivan del latín *cithara*, *kithara* en griego, cuya etimología parece más probable.

El *salterio* viene de salmo, *psalmus*, en latín, voz derivada del griego *psallō*, que significa tocar un instrumento y cantar.

La *cítara* ha perdido entre nosotros su significación histórica, y es hoy un instrumento popular, casi tan popular como la guitarra. Los lectores saben que es instrumento griego, y una simple variación de la *lira*, lo mismo que *chelys*, *barbytos* y *phorminx*, pues de todos estos modos fué llamada la *lira* griega.

El *salterio* nos lleva á David. Es un instrumento de iglesia.

El *arpa* nos lleva á Jerusalén. Es el instrumento de la inspiración religiosa, que pulsaban las vírgenes de Sión. Por este hecho histórico y dogmático, el *arpa* pertenece á los hebreos, sea cual fuere su origen.

La *lira* nos lleva á Píndaro y Homero. Es un canto.

El *laúd*, á los tiempos feudales. Es un galanteo.

La *cítara*, á los regocijos del pueblo. Es una fiesta.

Así, pues, el *salterio* es el instrumento de la plegaria.

El *arpa*, el del himno.
La *lira*, el de la oda.
El *laúd*, el de las endechas.
La *cítara*, el de las bodas.
El *salterio* y el *arpa* son hebreos.
La *lira*, griega.
El *laúd*, provenzal.

Según esto, para cantar amores deberá el poeta acudir al *laúd;* para evocar la memoria de un muerto entre los cipreses de un camposanto, al *arpa;* para cantar la lucha de Marruecos, á la *lira;* para celebrar unas bodas, un convite, un festín, un regocijo público, á la *cítara;* para entonar una plegaria, para anunciar una profecía, al *salterio*.

De modo que el *salterio* es religioso.

El *arpa*, inspirada.
La *lira*, heroica.
El *laúd*, amoroso.
La *cítara*, festiva.

Salto, pirueta.

Saltar es brincar hacia arriba, hacia lo alto.

La *pirueta* es un salto en redondo, describiendo un circuito, como si dijéramos: *girueta*.

En efecto, *pirueta* viene de *girar*, *girare*, en latín; *gyroō*, en griego, que equivale á dar vueltas.

El *salto* se parece más bien á brinco.
La *pirueta*, á giro.

Salvaje, bárbaro.

Para ser *salvaje* basta vivir en una selva.

Para ser *bárbaro* hay que obrar de un modo opuesto á lo que establece la civilización.

El que mora en una ciudad no puede ser *salvaje*.

El *bárbaro* es tan *bárbaro* en una corte como en una montaña.

El *salvaje* puede ser ingenuo, valiente, hospitalario.

El *bárbaro* es siempre irracional, agresivo, duro, insufrible.

Hay *salvaje* que vale más que una ciudad entera

No hay *bárbaro* que pueda resistirse.

Los *salvajes* pueblan los bosques.

Más de un *bárbaro* puebla las ciudades.

El *salvaje* es el bárbaro de la urbanidad.

El *bárbaro* es el salvaje de la cultura.

Satanás, Lucifer.

Satanás viene del hebreo *Chaitan*, genio enemigo de Dios.

Lucifer se deriva de luz, *lux*, *lucis*, en latín *lukē*, *lukēs* en griego, derivado de *leucos*, que significa blanco; es un ángel caído por la soberbia; una *luz* apagada.

Satanás es un genio.

Lucifer es una rebeldía.

Sayón, alguacil.

Sayón tiene el mismo origen etimológico que *ensayar;* ambas voces vienen del godo *saio*, que significa explorador, casi espía.

Alguacil se compone de dos palabras árabes: *al*, que significa él, y *guacil*, corrupción de *huarid*, que significa amparo ó defensa, como término derivado de *huad*, mano, *iad* en hebreo, según hemos dicho repetidamente.

El *sayón* explora, espía, denuncia.

El *alguacil* defiende, ampara; es como el *guardián* de la justicia.

A este mismo artículo corresponden los nombres *ministril*, *golilla*, *corchete*, *galafate*, que no necesitan explicación, puesto que no ofrecen dificultad alguna.

Secreción, destilación.

La *secreción* es un hecho constante, determinado, que tiene sus períodos marcados por la naturaleza, como la *secreción* del hígado y del cerebro.

La *destilación* es un hecho anómalo, producido por circunstancias accidentales, como la *destilación* que se verifica en un catarro.

Sin *secreción* no podríamos vivir.

La *destilación* es un desarreglo de las funciones de la vida.

La *secreción* es una función importante.

La *destilación* es un vicio, una enfermedad.

La *secreción* es fisiológica.

La *destilación* es patológica.

Secreto, misterio.

Secreto es lo que no se sabe.

Misterio, lo que no se puede saber.

Lo que me oculta mi mujer es un *secreto*.

La esencia de las cosas es un *misterio*.

El *secreto* es humano.

El *misterio* es sagrado, religioso, *místico*.

La etimología de estas voces nos explicará más distintamente su vario sentido.

Secreto viene del verbo latino *secernere*, cuyo participio pasivo es *secretus*, y que significa separar, porque el *secreto* parece ser cosa separada, puesta aparte, que no forma serie ó sistema; más claro, que no está entre las cosas sabidas.

Misterio viene del griego *mysterion*, derivado de *myēo*, que quiere decir iniciar en las cosas sagradas. *Myēo* se deriva de *myō*, que significa: yo cierro, yo callo, «porque los iniciados deben cerrar la boca y guardar silencio acerca de las cosas santas.»

Ménage dice que viene del hebreo *misthar*, cuya voz significa el lugar en que uno se oculta, formada del verbo *sāthar*, que quiere decir ocultarse, mantenerse oculto.

De modo que el *secreto* es lo que está separado.

El *misterio*, lo que está escondido.

Las cosas ocultas de los hombres son *secretos*.

Las cosas ocultas de Dios son *misterios*.

Es *secreto* el misterio humano.

El *misterio* es el secreto divino.

Segregar, separar.

Lo que se *segrega* se arranca.

Lo que se *separa* se aleja.

Lo *segregado* queda incompleto; pierde su integridad; la integridad que no puede menos de existir en todo conjunto, en toda *grey*.

Lo *separado* no pierde la entidad absoluta que tenía antes de unirse, porque no se refiere al todo, sino á la *parte*.

En la *segregación* entra la idea de unidad.

En la *separación* entra la idea de espacio.

Una hoja se *segrega* de un libro.

Un miembro se *separa* de una corporación.

No puede decirse: una hoja se *separa* de un libro; un miembro se *segrega* de una corporación, porque hablando así, daríamos á entender que el miembro se arrancaba de la corporación, y que la hoja se desviaba simplemente del libro, cuando nuestro objeto es significar que la hoja se arranca del libro y que el miembro se aleja ó se desvía de la corporación.

El libro á que falta una hoja es un libro incompleto; no es un libro.

La *corporación* de la cual se ha separado un miembro, es tan corporación como antes, porque la corporación es una entidad, y las entidades viven en el espíritu, en la metafísica, en la abstracción, no en los individuos ó en las partes.

Segundar, secundar.

Segundar es dar segunda vez.

Secundar es prestar toda clase de ayuda para la realización de una idea común.

El que *segunda*, insiste.

El que *secunda*, coopera.

No bien le acababa de dar un golpe, cuando le *segundó;* es decir, cuando le dió otro. No puede decirse equivalentemente: cuando le *secundó*.

Las buenas causas encuentran siempre ánimos generosos que las *secunden*. No puede decirse, para expresar la misma idea: ánimos generosos que las *segunden*.

Segunda el brazo; *secunda* el espíritu.

Segundo, secundario.

Segundo es un nombre ordinal.

Secundario, un nombre adjetivo común.

El primero expresa orden, serie, sucesión: Felipe *segundo*.

El *segundo* expresa cualidad: causa *secundaria*.

Lo *segundo* significa serie aritmética.

Lo *secundario* significa una inmensa serie filosófica.

Lo *segundo* es lo contrario de primero.

Lo *secundario*, de primitivo.

Seguro, cierto.

El hombre que ve claramente la relación que existe entre las cosas y los juicios que de ellas ha formado, tiene *certeza;* está *cierto* de que ha juzgado bien.

Sé el color que tiene la grana; veo después muchas guindas en un árbol; comparo el color de aquel fruto con la idea que tengo del otro color, hallo una perfecta relación de analogía y digo: el color de esa fruta se parece al color de la grana. Estoy *cierto* de la semejanza de ambos colores.

De modo que la voz *certeza* expresa un hecho que pertenece al orden intelectual: es un nombre lógico.

Estar *cierto* es ver claramente con los ojos de la inteligencia.

Ahora llega uno y dice á aquel hombre: ¿te atreves á jurar, bajo la responsabilidad de tu alma, que el color de la grana y el de esa fruta son muy parecidos?

Aquel hombre calla, fija la vista, se pasa la mano por la frente, se restrega los ojos, tartamudea, y al cabo responde: «me parece que esos colores son semejantes, casi juraría; pero, mediando el alma, no me atrevo á jurarlo.»

Esto quiere decir: estoy *cierto*, pero no estoy *seguro*.

Hallamos, pues, que el hombre en cuestión tiene *certeza;* y, sin embargo, no tiene *seguridad.*

Está *cierto* de su juicio.

No está *seguro* de que su juicio no pueda caer en error, como suele caer con harta frecuencia.

Sabe que ha juzgado; le parece que ha juzgado bien, y está *cierto.*

No tiene el sentimiento irresistible de aquella verdad; no está convencido de que es infalible; no se siente tranquilo en su fuero interior; hay en su interior cierta alarma, y no está *seguro.*

Más claro, su inteligencia afirma, y el hombre no duda.

Su conciencia calla, y el hombre vacila.

Dudar y vacilar: he aquí la verdadera y única distinción de estas dos palabras.

Lo contrario de dudar es estar *cierto.*

Lo contrario de vacilar es estar *seguro.*

De modo que lo *cierto* pertenece á la mente, mientras que lo *seguro* pertenece á la conciencia.

Cierto quiere decir verdad.

Seguro quiere decir virtud.

Para estar *cierto* se necesita un raciocinio claro: saber juzgar.

Para estar *seguro,* se necesita convicción poderosa, firmeza de carácter, fuerza de voluntad, conciencia probada, resolución firme.

Terminaremos con un ejemplo.

Palabra *cierta;* palabra *segura.*

¿Qué quiere decir palabra *cierta?* Quiere decir que es una palabra en que no hay error, en que no hay mentira.

¿Qué quiere decir palabra *segura?* Quiere decir que es una palabra formal, solemne, que se cumplirá sin defecto alguno; una palabra en que no hay ni puede haber engaño.

El hombre que dice cosas *ciertas* puede hablar de un modo indiscreto y comprometer á todo el mundo.

El que dice cosas *seguras* mide sus palabras antes de hablar, mide sus fuerzas antes de ofrecer, mide sus pasos antes de salir, y, llegada la hora de la tribulación ó del peligro, es el primero que se compromete y se sacrifica.

Resumamos lo expuesto.

Estar *cierto* es una virtud lógica.

Estar *seguro* es una gran virtud moral, religiosa y política.

Lo *cierto* es un filósofo.

Lo *seguro* es un santo.

Semblante, fisonomía.

Semblante se deriva de *símil.* Es el *símil* ó la alegoría de nuestra alma.

Fisonomía se compone del griego *physis,* naturaleza, y de *pnōmōn.* indicador, índice, muestra. Es el índice de la naturaleza del individuo.

Apenas se concibe que puedan inventarse dos definiciones más sencillas, más evidentes y más sabias.

Supongamos que á un hombre se le ha muerto su padre, y que le aflige un gran dolor. La expresión de este gran dolor que oprime su alma, ¿tocará al *semblante* ó á la *fisonomía?*

Hemos dicho que el *semblante* es el *símil* ó la *semblanza* de nuestro espíritu; es así que de nuestro espíritu viene todo dolor moral, como el ocasionado por la muerte de un padre; luego la expresión de este dolor corresponde al *semblante,* no á la *fisonomía.*

Supongamos que un hombre tiene una índole dañada, una naturaleza pervertida y viciosa. ¿Quién nos anunciará esas inclinaciones perversas de aquel individuo, la *fisonomía* ó el *semblante?*

Hemos dicho que la *fisonomía* es como el índice ó la muestra de la índole con que nacemos; es así que buscamos quien nos anuncie la índole perversa de aquel hombre; luego debemos acudir á la *fisonomía,* puesto que esta *fisonomía* es el indicador de la naturaleza, y naturaleza es la índole con que venimos á la vida.

Esto explica la profunda filosofía del uso, que dice: el dolor estaba impreso en su *semblante;* aquel hombre tiene mala *fisonomía.*

El *semblante* revela el alma.

La *fisonomía* revela el instinto.

El *semblante* dice lo que siento.

La *fisonomía* dice lo que soy.

Para ver si somos desgraciados ó felices, si estamos tristes ó contentos, debemos mirar al *semblante.*

Para ver si somos buenos ó malos, si deseamos bien ó mal, debemos mirar á la *fisonomía.*

El *semblante* viene á ser un espejo.

La *fisonomía* es casi una ciencia.

Semblante, rostro, fisonomía, cara.

1. *Sentido etimológico.*—*Rostro* quiere decir extremo, punta, pico, espolón; es como el espolón del cuerpo humano.

Cara, raíz de *carácter,* está en relación con el genial, con la conciencia, con las costumbres, con la educación; es el sello del ánimo, la estampa del espíritu.

El *semblante* representa la similitud ó semblanza de todos los hombres; es un retrato que tiene cierto aire de todos los retratos del mundo.

La *fisonomía* se refiere á las propiedades originarias del organismo; es la marca de la constitución ó del temperamento individual.

2. *Sentido figurado.*—El *rostro* es línea; la *cara,* indicio; el *semblante,* efigie; la *fisonomía,* naturaleza.

El *rostro* nos anuncia una virgen; la *cara,* un hombre de bien ó un facineroso; el *semblante,* un individuo sano ó enfermo; la *fisonomía,* un hombre de genio ó un idiota.

El pintor busca un *rostro:* la sociedad se fija en la *cara;* el médico mira al *semblante;* el frenólogo consulta la *fisonomía.*

La *fisonomía* se estudia; el *semblante* se altera; se da la *cara;* se oculta el *rostro.*

El *semblante* es una especie de *mecánica;* el *rostro,* arte; la *cara,* moral; la *fisonomía,* ciencia.

Dando á las voces del artículo toda su trascendencia figurada, debemos decir: el *semblante* puede llegar á ser revelación; el *rostro,* belleza; la *cara,* espanto; la *fisonomía,* misterio.

Semejanza, semblanza.

Ambas palabras vienen del *similis* latino, voz derivada del adverbio *simul,* que significa al mismo tiempo, en la misma sazón, en circunstancias *semejantes.*

La *semejanza* es el rostro del cuerpo.

La *semblanza* es el rostro del ánimo.

La *semejanza* se revela por el *semblante.*

La *semblanza* se revela por el genio; es decir, por el *semblante* del espíritu.

Un pintor busca la *semejanza.*

Un crítico busca la *semblanza.*

Semejanza de los retratos.

Semblanzas de los hombres políticos de Europa.

Nada más contrario al sentido de las dos frases que decir equivalentemente: *semblanzas* de los retratos; *semejanzas* de los hombres políticos de Europa.

La *semejanza* es una especie de biografía por fuera.

La *semblanza* es una verdadera biografía por dentro.

Sempiterno, eterno.

Eterno se compone de *aevum (aeviternus)* que significa perpetuidad.

Sempiterno quiere decir *siempre eterno,* y, sin embargo, expresa mucho menos que la voz primitiva.

La diferencia de estas dos voces (tantas veces equivocadas y confundidas) es la siguiente:

Lo *sempiterno* dura siempre dentro del espacio.

Lo *eterno* dura siempre en la infinitud; es decir, en la perpetuidad simple, completa, acabada, absoluta.

Lo *sempiterno* viene á ser la medida del tiempo.

Lo *eterno* es como la medida de la inmensidad.

Lo *sempiterno* dura.

Lo *eterno* no acaba.

Lo *sempiterno* representa la existencia.

Lo *eterno* representa el ser.

El sistema del mundo es *sempiterno*.

La luz de los astros es *sempiterna*.

Dios es *eterno*.

Es *eterno* el espíritu.

Senador, prócer.

Senador es un individuo derivado de *senex*, anciano, porque ancianos tenían que ser los *senadores*.

Prócer es palabra latina, derivada de la misma raíz que *procella*, borrasca, de donde proviene nuestro vocablo *proceloso*. De *procella* se formó *procello*, que significa conmover, agitar, dar vaivén á las cosas, como la borrasca ó lo *proceloso* da vaivén á los mares. Esto nos demuestra que la voz *prócer* significó primitivamente la idea de movimiento, de gerencia, de dirección. Los *próceres* eran los agitadores de los pueblos, los promovedores ó instigadores de los pensamientos y de las empresas, la inteligencia activa y poderosa que impulsaba á los demás hombres. El *prócer* era el elemento *proceloso* (conmovedor) de la sociedad primitiva. Después pasó á significar cabeza, jefe, dignatario, magnate, porque los que se ponen delante de los pueblos son ordinariamente los que le gobiernan; es decir, los que se hacen grandes y señores. Así es que *proceritas* significa en latín longitud, forma larga, grande estatura, elevación, y del mismo origen nace *procerus*, que expresa la idea de lo alto, de lo grande, de lo extenso; de modo que para significar los latinos que daban pasos largos, extendidos, decían *proceri passus*. Pues bien, *proceritas* no es otra cosa que la expresión de las cualidades que tocan al *prócer*, que equivale á si el castellano dijera *proceridad*.

No cabe duda, pues, que *prócer* significa dignatario, magnate, grande, señor.

La diferencia de las dos palabras no puede ser más definida.

Senador quiere decir anciano.

Prócer, cabeza, jefe.

Sencillo, cándido, ingenuo, inocente.

Sencillo es aquello que no tiene doblez, aliño, aparato. Es como la naturaleza lo ha hecho; el mundo no ha puesto nada.

Cándido significa la relación de castidad, blancura, pureza.

Ingenuo, la de sinceridad, buena fe; habla con el corazón en la mano, no tiene secretos. Si pudieran poner un cristal en su alma, nadie vería más que sin cristal.

Inocente es aquello que no tiene argucia, que no sospecha, que no supone que hay maldad en el mundo, porque lo ignora.

De modo que *sencillo* es lo contrario de doble.

Cándido, lo contrario de impuro.

Ingenuo, de solapado.

Inocente, de malicioso.

La vida del campo es *sencilla*.

La castidad es *cándida*.

La franqueza, *ingenua*.

La niñez, *inocente*.

La *sencillez* está en una pastora.

La *candidez*, en una virgen.

La *ingenuidad*, en una madre.

La *inocencia*, en su hija.

La *sencillez* se oculta en un bosque.

La *candidez* se vela en un claustro.

La *ingenuidad* busca un asilo en el amor de la familia.

La *inocencia* duerme en una cuna.

Nada tiene el mundo en esos cuatro seres benditos. Todos cuatro se sientan en el hogar de Dios.

Conviene que digamos dos palabras sobre la etimología de estos nombres.

Cándido viene de *candidus*, sinónimo de *albus*, en latín. *Candidus* expresa una *blancura* bella, fulgente, limpia; la *blancura* de una virgen pura y hermosa; es decir, una *blancura* virtuosa, poética, espiritual, como la *candidez* entre nosotros.

Albus era lo blanco de la naturaleza.

Candidus era lo blanco del sentimiento, de la conciencia y de la fantasía. Así dice Servio en sus comentarios sobre Virgilio: *aliud est* candidum; *id est quandam nitendi luce perfussum esse; aliud* album, *quod pallori constat esse vicinum*. Lo cual quiere decir que lo *cándido* arroja luces nítidas; esto es, resplandores puros y brillantes; mientras que lo *albo* se aproxima á la palidez.

Ingenuo quiere decir que conserva el carácter de su *género*, que es castizo, que no ha bastardeado; en una palabra, que no se ha corrompido.

Inocente quiere decir que no es *nocivo*. Viene de *noceo*, *nocis*, que significa dañar, de donde fueron originadas las voces anticuadas *nocir*, *nocimiento*, y las actuales *nocivo*, *nocible* y *nocivamente*. Lo que dañaba era *nocente*, é *inocente* lo que no hacía daño. Luego se aplicó á los hechos morales, y se llamó *inocente* al que no tenía culpa, como trasladada la idea de veneno á las afecciones del alma, se dijo que el odio era el *veneno* del corazón.

En este sentido, *innocens* era sinónimo de *innoxius*, y se diferenciaban en que *innocens* se refería al hecho, mientras que *innoxius* hacía relación á la conciencia: *innocens re; innoxius* ánimo *dicitur*. Inculpabilidad en la cosa, *innocens;* inculpabilidad en el ánimo, *innoxius*.

Esto explica, dice Barrault, el por qué *nocens* (lo contrario de *inocens)* designa con mucha frecuencia un criminal; y *noxius* (lo contrario de *innoxius)* designa siempre un condenado; esto es, un reo convencido, un reo de conciencia.

Nosotros nos valemos de la voz *inocente* para significar tanto la inculpabilidad de hecho como la del ánimo, y este doble sentido de aquella palabra es una laguna de nuestra lengua. Un hombre *inocente*, según las pruebas, puede ser un malvado en su corazón; puede tener la mayor de las culpas, la de una intención pervertida; mientras que un culpado en el hecho puede ser *inocente* en el fuero sagrado de su alma. Los latinos fueron mucho más filosóficos teniendo dos palabras para significar dos relaciones tan diferentes.

De modo que, si atendemos al origen de las cuatro palabras de este artículo, su significación es la siguiente:

Sencillo quiere decir simple; *cándido*, puro; *ingenuo*, castizo; *inocente*, inofensivo.

Sencillo, sincero.

Sincero (¡quién lo había de pensar!) quiere decir *sin cera (sinecerã)*; es decir, miel que se ha separado del panal, de la cera, de la parte leñosa; miel pura, miel limpia, sin mezcla ni aparato.

Veamos en qué se diferencian las dos palabras del artículo.

Lo *sincero* no puede aplicarse más que á las personas, puesto que expresa las ideas morales de ingenuo, de leal, libre de mixtura, de mancha, de impureza.

Lo *sencillo* se aplica igualmente en sentido físico y en sentido moral. Lo mismo se dice tela *sencilla*, real *sencillo*, que hombre *sencillo* ó mujer *sencilla*.

El lector comprende cuán dispara-